

Del mito al rito: de madre a diosa

Lucía Aranda Kilian
luciaaranda@hotmail.com

Ya amanece en Pachiquitla¹, los indígenas se encuentran entre nubes de algodón envueltos en la *bruma* de la incertidumbre: ¿será que saldrá el sol o se mantendrá oculto?, o ¿será que se ahogará la tierra, ya que del cielo caerán tantas lágrimas que la inundarán?, o por lo contrario, ¿será que de tanto sol la Tierra se resquebrajará con infinita sed?

Así, ellos esperan que al transcurrir el día, esa *bruma* se disipe y brille el nuevo día.

Como una *bruma*, como una neblina que no permite mirar más que lo que se tiene enfrente, así transcurre la vida de las indígenas con sus inquietudes acerca de lo más importante: el ser madre ¿será que amanecerá y darán a luz? De allí que se preparen con distintos rituales para poder ser fértiles como la tierra. Sólo que a veces esa tierra no sirve y entonces vienen las tristezas, entonces viene el dolor; tal vez serán golpeadas por su señor (esposo) o serán sustituidas por otra mujer que sí «sirva». Esa tierra, tal vez resquebrajada, se empapará del llanto por ser tierra yerma, y la incertidumbre seguirá en camino, sólo se distinguen siluetas como sombras que se quieren iluminar. ¿Dará a luz la mujer o se quedará atrapada entre la *bruma*? Quizás esa semilla creció, pero no fue favorable su implantación o su desarrollo, y ahora no hay espacio para nacer y ambos morirán, al fallecer la madre, se convertirá en diosa (*Ixmiquini*) y vivirá en el cielo para ayudar al dios de la lluvia a «barrer y trapear».

Si caminan entre la *bruma* podría germinar y crecer una semilla, pero al salir a la luz tiene sus peligros, por ello la protección a los pequeños, ya que pueden recibir daño y morir de inmediato o, puede que, «los agarre la enfermedad porque no tuvieron la suerte para vivir».

Si la madre muere cuando son pequeños, sus hijos aún cuando tengan padre quedarán en la orfandad total y con mayor razón si son mujeres, debido a que en

muchos casos ellas se le ofrecen a un hombre para que éste les dé techo y sustento, les compre sus aretes, collares, rebozo y una tela a cambio de su trabajo: moler maíz, hacer tortillas, acarrear el agua y lavar la ropa.

Cuando al fin se levanta la neblina y la mujer «da a la vida», cada año, en el mes de mayo, en el día de las madres, ella es coronada por sus hijos; flores naturales rodearán su cabeza con el orgullo de haber disipado esa niebla, esa incertidumbre y así finalmente haber coronado su deseo de ser madre. Así, mientras que en nuestra sociedad cristiana occidental se corona a la Virgen María en el mes de mayo, además de que se festeja a las madres en el 10 de mayo, aquí las mujeres indígenas (entre madres y diosas) son las coronadas.

Cuando una mujer sale de la *bruma*, «para que tenga fuerza», le untan la espalda con la sangre que brotó al dar a luz (parir) y aplican esa misma sangre a las mejillas de su hijo.

Hasta hace poco tiempo en Pachiquitla habían lagartos, cuando los mataban su sangre era muy preciada, ya que con ella untaban la espalda de las personas para que tuvieran mucha fuerza.

En el mundo prehispánico, la sangre tenía como función fortalecer y hacer vivir y crecer a la gente². Sahagún expresa: «sangre...nuestro brotar, nuestro crecer, nuestro vivir es la sangre... llena de lodo la carne, le da crecimiento, surge a la superficie, cubre de tierra a la gente, fortalece mucho a la gente».

Los indios en el mundo náhuatl decían que «los dioses criaron los cielos... e hicieron el agua y en ella criaron a un peje grande, que se dice *Cipactli*, que es como caimán y de este peje hicieron la tierra a la cual le dijeron *Tlaltecutili*»³.

El *cipactli* era también el primer día en el calendario ritual de los náhuas⁴.

Así, al caminar se tejen historias a través de los mitos y al bordar unos relatos con otros, encontramos en la niebla de leyendas que nos envuelve, a *Ehecatl* y *Tezcatlipoca*, con un deseo de hacer una nueva creación de seres humanos y así penetran a esta diosa llamada también *Tlalteuhtl* que se decía que era la misma tierra, la cual estaba llena por todas las coyunturas de ojos y de bocas con las que mordía como bestia salvaje. Estas bocas y ojos se pueden observar en las coyunturas de la escultura de la diosa *Coatlicue* que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología.

Por la boca de esta diosa entró *Tezcatlipoca* y por su ombligo *Ehecatl*, al hacerlo se trasmutaron en dos víboras de los que

uno asió a la diosa de junto a la mano derecha hasta el pie izquierdo, y el otro de la mano izquierda al pie derecho, y la apretaron tanto, que la dividieron y del medio de las espaldas hicieron la tierra y la otra mitad la subieron al cielo, la dividieron y fue entonces cuando apenados por el daño hecho, los dioses la hicieron la diosa de los mantenimientos; de sus cabellos saldrían árboles y flores y yerbas, de su piel yerba muy menuda y florecillas,

de los ojos, pozos, fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas.

Esta diosa lloraba algunas veces por la noche, deseando comer corazones de hombres y no se quería callar en tanto que no se le daban ni quería dar fruto si no era regada con sangre de hombres⁵.

Cuando una mujer daba a luz se le comparaba a *Quilaztli*: la diosa madre que a su vez era la patrona de las mujeres muertas en el primer parto y convertidas en diosas llamadas *Cihuateteo*⁶.

En el momento en que a la mujer precolombina le llevaban a sus hijos a visitarla por primera vez, para protegerlos, les refregaban carbón del fogón de la recién parida en las coyunturas (articulaciones) y en las sienas, porque si esto no se hacía, decían «que quedarían mancos y les crujirían los huesos cuando anduviesen»⁷. Se consideraba que en las articulaciones se encontraban los centros anímicos menores y allí se concentraba la fuerza vital y eran muy vulnerables a los ataques exteriores⁸.

En Pachiquitla, durante los primeros siete días nadie puede visitar a la que recién pare y su niño; es hasta entonces que vendrán sus hijos y para protegerlos de esta madre que está «caliente» se les aplica ceniza del carbón de donde dio a luz la madre y en ocasiones en lugar de carbón es la leche materna la que se aplica en las coyunturas de los pequeños.

Cuando ha transcurrido un mes, la partera que ha acompañado durante este tiempo a la madre y al niño, cocinó para ella y lavó los pañales en el pozo, arroyo o río, efectúa un ritual con una ofrenda para pedir perdón a la tierra y al agua por haberlas ensuciado. Como parte de esta ofrenda cocinan unos pequeños tamales con masa de maíz, de lengua y tripa de pollo. Si las hormigas o los perros se comen la ofrenda, quiere decir que los dioses la aceptaron.

En este recorrer con historias y mitos, cabe evocar que en el mundo prehispánico, a veces se observa a través de la *bruma* del pasado, que en un deseo de formar la nueva generación *Ehecatl*, en su advocación de *Xolotl* (perro), bajó al inframundo a buscar los huesos de los antepasados.

El mito señala que son mil seiscientos dioses los que desterrados del cielo quieren crear a los seres humanos, su madre les responde que tienen que ir al *Mictlan* a pedir a *Micantecuhli* los huesos y cenizas de los hombres pasados. Para ello comisionan a *Xolotl*, que es una advocación de *Quetzalcoatl*, para que obtenga los huesos. *Xolotl* los adquiere, pero se tropieza y los huesos se rompen. Es entonces cuando *Xolotl* recoge los huesos y se reúne con los dioses en *Chicomoztoc*; todos se sangran sobre el lebrillo con los huesos y de allí nacieron dos niños a los que *Xolotl* creó con leche de cardo⁹.

Otra variante del mito consiste en que *Quetzalcoatl* bajó al inframundo, pero se tropezó con los huesos y fue allí cuando *Quilaztli* los molió y echó en un lebrillo precioso y sobre el que *Quetzalcoatl* sangró su miembro.

Después de que nacieron los seres humanos, a partir de los huesos hechos pedazos, mojados por *Quilaztli* y regados con la sangre del miembro de *Quetzalcoatl*, los dioses se dijeron, «¿qué comerán, oh dioses?, ya todos buscan el alimento». Encontró *Quetzalcoatl* a una hormiga que iba a tomar el maíz desgranado dentro del *Tonacatepetl* y le dijo: «dime a dónde fuiste a cogerlo», hasta que por fin este dios se volvió hormiga negra y juntos entraron y lo acarrearón. Enseguida se dirigió a *Tamoanchán*, ahí lo mascarón los dioses y lo pusieron en la boca del nuevo hombre¹⁰.

Así al caminar entre la niebla he vislumbrado un claro; si en nuestros días, en Pachichitla el lagarto se considera como un animal muy fuerte y al untar su sangre en la espalda creen los indígenas que transmite fuerza a la persona que lo haga. Al repetir lo mismo con la parturienta, pero con su misma sangre; me hace recordar y mirar en esa densa niebla, me llega la forma del mito de la tierra; ese monstruo al que dividen por la espalda y que tiene ojos y bocas en sus coyunturas que muerden y como, cuando una mujer daba a luz en el mundo prehispánico se le aplicaba carbón del fogón a los niños que la visitaban para que no les crujieran las coyunturas y se quedaran mancos. Tal vez esos ojos y bocas correspondan a su ser como cocodrilo, al que dividen por la espalda y que tiene ojos y bocas que muerden

¿No será que por ello se ha usado la ceniza como una forma de reconocimiento y a su vez de correspondencia ya que el niño es una extensión de su madre y así, como una manera de evitar ser devorado por esa diosa, mujer, lagarto? Según mi interpretación, la mujer al dar a luz recrea el momento primigenio en el cual este monstruo con ojos y bocas lo dividen por la espalda. En esta comunidad, al dar la mujer a luz y aplicarle su propia sangre en la espalda y posteriormente el carbón o la leche al niño es porque probablemente signifique que en ese momento, ella se convierte en «lagarto».

Así entre claros y oscuros; entre el agua y la tierra, nos encontramos con los tamalitos. ¿Qué no se encuentra la lengua en la boca y por ello tal vez esa relación con el dios *Tezcatlipoca* quien le penetró por la boca? y esas tripas ¿no tendrán que ver con *Ehecatl* que entró por el ombligo?

Al seguir por esta bruma del tiempo llegan a nosotros las hormigas y los perros: ¿qué no fue también su doble *Xolotl*, una especie de perro y que no fue también este mismo *Quetzalcoatl*, transformado en una hormiga, que trajo el sustento, el alimento divino, el maíz?

Y así entre la sangre y la espalda
entre carbón y articulaciones;
entre tripas y lengua;
entre hormigas y perros.

El mito vive, el mito respira a través de diversos rituales y así es como se dibuja la silueta de la diosa.

Así, a través de bordar mitos e historias al caminar en esa densa niebla se pueden recomponer los mitos y así descubrir que esa diosa madre aún respira: ella se encuentra presente cada vez que una mujer sale de la niebla y da a luz en un rincón de la huasteca.

Notas

- 1 Pachiquitla es una comunidad en el Estado mexicano de Hidalgo, en la cual he realizado trabajo de campo durante los últimos ocho años. Sus habitantes se consideran huastecos, aunque hablan náhuatl. Hasta hace un año en que se construyó un camino rural, esta comunidad estaba incomunicada, requiriéndose más de veinte horas para llegar a ella. Pachiquitla no cuenta con ningún tipo de servicio como agua potable y luz eléctrica.
- 2 Alfredo López Austin. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. V. I. p. 179.
- 3 Ángel Ma. Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del S. XVI*. p. 25.
- 4 Eduard Seler. *Comentarios al Códice Borgia II*. p. 52.
- 5 Ángel Ma. Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del S. XVI. Op. cit.* p. 108.
- 6 Fray Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva España*. T. I. p. 100.
- 7 Véase Jacinto de la Serna. *Tratado de la supersticiones, idolatrías, hechicerías, ritos, y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. T. X. p. 214. Y Fray Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva España. Op. cit.* T. I. p. 73.
- 8 Alfredo López Austin. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas. Op. cit.* V. I. p. 217
- 9 Fray Gerónimo de Mendieta. *Historia eclesiástica indiana*. T. I. p. 83-84.
- 10 Alfredo López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan*. p. 79.

Bibliografía

- De Mendieta, Fray Gerónimo . *Historia eclesiástica indiana*. advert. Fray Joan de Domayquia. México. Editorial Salvador Chávez Hayhoe. T. I. 1945.
- De Sahagún, Fray Bernardino. *Historia general de las cosas de Nueva España*. intr., paleog., glos., y not. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. 2ª. ed. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial Mexicana. T. I y II. 1989.
- De la Serna, Jacinto. *Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, ritos, y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. not. y coment. Francisco del Paso y Troncoso. México. Ediciones Fuente Cultural. T. X. 368 p. 1953.
- Garibay K., Ángel Ma. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del s. XVI*. («Sepan cuantos...», 37) 4ª ed. México. Editorial Porrúa. 1985. 160 p.
- López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 2ª ed. México. Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1984. 492 p. V. I. ils. (Serie Antropológica, 39).

- *Tamoanchan y Tlalocan*. México. Fondo de Cultura Económica. 1994. 264 p. ils. (Sección de Obras de Antropología).
- Seler, Eduard. *Comentarios al Códice Borgia II*. trad. Mariana Frenk. México. Fondo de Cultura Económica. 1963. 282 p. ils. (Sección de Obras de Antropología).